

La aplicabilidad del conocimiento sociológico al estudio de la comunicación colectiva

CECILIA RODRÍGUEZ DORANTES

Resumen

Desde su surgimiento la investigación de la comunicación ha estado estrechamente ligada a la Sociología. Este hecho ha implicado una serie de problemas para el estudio de la comunicación, pero al mismo tiempo le ha brindado elementos para su desarrollo. Este ensayo analiza las relaciones entre ambas disciplinas.

Abstract

Communication research has bore since its origins an intimate relation with sociology. This has implicated a set of theoretical and methodological problems to communications research and at the same time has provided elements for its development. This essay analyzes the relationships between both disciplines.

Las relaciones entre la sociología y los estudios de la comunicación tienen una larguísima historia que se puede ubicar en el origen mismo de la llamada ciencia de la comunicación. Desde entonces y hasta la fecha las relaciones entre ambas disciplinas continúan siendo estrechas, con la diferencia de que, si en un principio estas relaciones eran más de dependencia de los estudios de la comunicación hacia la sociología, actualmente se puede hablar de una relación que se inscribe más en la interdisciplinariedad que en la dependencia.

Esta historia de las relaciones entre ambos campos ha implicado una serie de problemas para los estudios de la comunicación, pero al mismo tiempo le ha brindado elementos para su desarrollo. El presente ensayo tiene como objetivo reflexionar sobre algunos de los problemas de la aplicación del conocimiento sociológico al estudio de la comunicación, rescatando además algunos de los beneficios que la sociología ha aportado a nuestra disciplina.

I. De vuelta a los orígenes

No es posible tratar de entender y, de alguna manera ponderar el binomio sociología/estudios de la comunicación sin referirnos a la primera como la madre de nuestra disciplina en cuanto tal. No en balde durante un largo periodo la *investigación de la comunicación* fue sinónimo de *sociología de la comunicación de masas*, o viceversa, sobre todo en el país en que se desarrolló: Estados Unidos. De esta manera, la famosa *mass communication research* se propuso establecer como objeto científico de la sociología el proceso entero de la comunicación, incluyendo actitudes y comportamientos de los receptores, contenidos de los mensajes, análisis de las emisiones y problemas formales de dicho proceso (Moragas Spá, 1985).

Es después de la crisis económica internacional del año 29 cuando se produce una expansión de los medios en especial de la radio y la prensa, en la que se puede ubicar el nacimiento de la investigación de la comunicación de masas. Dicho nacimiento y su posterior desarrollo, a partir de la década de los cuarentas, fue producto de las necesidades que la sociedad norteamericana tenía en ese momento: por una parte, su necesidad de intervención sobre la opinión pública en relación principalmente con los procesos electorales y la próxima entrada a la Segunda Guerra Mundial, y, por otra, la importancia que en términos comerciales representaban los estudios de audiencia, entre otras buenas razones. Así se inicia una serie de estudios sobre la comunicación cuyo perfil es eminentemente sociológico. Recordemos que en ese momento la sociología empírica y funcionalista estaba viviendo un desarrollo de gran importancia y tengamos presente, además, que los grandes clásicos de la sociología de esa época son precisamente los fundadores de la *mass communication research*: Lazarsfeld, Merton, Shills, Lasswell, Wright, Bell, Klapper, Katz, etcétera, quienes derivaron su interés por el estudio de la comunicación y la cultura de masas, de la observación del papel central que los medios de comunicación estaban ocupando en la estructura social, económica y política de su sociedad (*ibidem*).

Posteriormente otras disciplinas se unirán a los estudios de la comunicación, principalmente una psicología de corte conductista,

cuyas aplicaciones sobre todo durante la guerra serán fomentadas, en gran medida, por el apoyo financiero gubernamental.

¿Qué implicaciones ha tenido para el estudio de la comunicación este surgimiento? ¿Hasta qué punto ha sido benéfica esa estrecha relación con la sociología y en qué sentido la aplicación de esta última al campo de la comunicación ha significado problemas para nuestra disciplina?

II. Algunos problemas de la aplicación de la sociología al estudio de la comunicación

Indudablemente el hecho de que la investigación de la comunicación se haya gestado en la sociología ha tenido como consecuencia una serie de implicaciones tanto a favor como en contra de los estudios de la comunicación. En este apartado comenzaré por los contras, dejando asentada la importancia de tener presente que por un lado los problemas inherentes a la misma naturaleza de ambas disciplinas hace que compartan problemas semejantes y, por otro, están los problemas que la primera ha heredado al campo de la comunicación. Vamos por partes.

En cuanto ciencias sociales, tanto la sociología como la comunicación tienen en común un conjunto de características y problemas inherentes a su naturaleza; me refiero fundamentalmente a tres cuestiones: el ámbito de estudio, el objeto de estudio y su carácter científico. Tres aspectos de gran importancia y que se encuentran íntimamente relacionados.

En el caso de la sociología se puede decir que desde sus orígenes esta disciplina se abocó, gracias a sus padres fundadores Comte y Durkheim, a delimitar un campo propio de estudio y a alcanzar el rango de ciencia. Sin embargo, en el momento actual, cuando se ha producido un fuerte cuestionamiento de los saberes en distintos ámbitos del conocimiento, surgen las preguntas acerca del cumplimiento de la agenda original de esta disciplina, y, al mismo tiempo, se vislumbran nuevos senderos de reflexión y desarrollo respecto a ella.

En cuanto a la definición estricta del ámbito de la sociología, encontramos, básica aunque no únicamente, dos posturas: por una parte quienes consideran a la sociología como una ciencia "exce-

dente" en el sentido de considerar innecesario delimitar un campo para una disciplina que sólo sería la intersección de múltiples ciencias, las cuales se podrían definir con precisión y abarcar cada una el conjunto total de la sociedad. Por otra parte tenemos una concepción "imperialista" de esta disciplina, según la cual la sociología sería la disciplina general que abarcaría varias especialidades científico sociales y de la cual se podrían desprender otras tantas (De la Peña y Toledo, 1991).

De esta manera la sociología tendría entonces un objeto de estudios definido más por el enfoque —la actitud del sociólogo— que por la temática: un mismo objeto de estudio puede abordarse, por ejemplo, desde distintas orientaciones: economicista, historicista, psicologista, etcétera. Y de aquí se desprende un doble conflicto: la definición de sus principios generales y el cuestionamiento de su condición de ciencia.

En cuanto a los principios generales, se puede decir que hay una primera división, según el trabajo sociológico, entre quienes lo conciben como una labor eminentemente empírica y quienes subrayan la finalidad reflexiva de esta disciplina. Algunos autores afirman la coexistencia de dos corrientes fundamentales de la sociología: la escuela estructural-funcionalista y la escuela histórico-materialista, con sus respectivas derivaciones, modificaciones, síntesis, etcétera; las cuales parten de paradigmas distintos y contrapuestos y rechazan mutuamente la cientificidad de sus principios generales, así como los métodos fundamentales empleados por la otra corriente del estudio de la sociedad. Divergencia que se debe principalmente al carácter eminentemente valorativo de los intentos por explicar lo que sucede en la sociedad.

Por otra parte, en este cuestionamiento del carácter científico de la disciplina interviene también la intención, por parte de diversas corrientes, de conformar una visión válida y general de la sociedad, lo que obscurece la pretensión de su cientificidad.

En el caso de los estudios de la comunicación, si bien constituyen una disciplina mucho más reciente, hasta el momento continúa sin resolverse la discusión de si estamos hablando propiamente de una "ciencia", y si es así, cuál es su objeto de estudio (Moragas, 1981; Antezana, 1982; López Veneroni, 1988; Balle, 1991). En este sentido, si recorremos la historia de las investigaciones en este campo encon-

traremos que se han privilegiado los medios de comunicación colectiva como “El objeto” de estudio de la llamada ciencia de la comunicación. Al respecto, permítaseme señalar una extensa cita de Jorge González, con la cual coincido plenamente:

Generalmente los estudios sobre la comunicación social suelen tomar como objeto de crítica o de análisis los grandes medios de difusión colectiva (TV., radio, cine, prensa, industria, discográfica...). De una u otra forma éstos se han configurado como el principal objeto de estudio de una (in)disciplina que angustiosamente busca delimitar con exactitud su propia rebanada del pastel de la realidad social de la cual debe hablarnos.

Sin entrar por ahora en la discusión de tal tipo de ansiedad compartida tanto por los (mal llamados) “funcionalistas”, como por los (también mal llamados) “críticos”, simplemente señalo, con Pasquali, que la (recontratambién mal llamada) “ciencia de la comunicación” mucho ha dedicado a entender los medios (MDC) desde McLuhan y De Fleur, hasta Mattelart, y casi nada a “*entender la comunicación*” (González, 1985:41).

Al igual que en el caso de la sociología, esta falta de consenso en relación con el ámbito y el objeto de estudio de la comunicación conduce, a su vez, al cuestionamiento del carácter científico de esta disciplina, que abarca desde los principios generales de que parte hasta las metodologías empleadas, lo cual no ha impedido, por otra parte, su desarrollo, como bien lo señala Fuentes Navarro (1992).

Este cuestionamiento del carácter científico de los estudios de la comunicación, sin duda se encuentran estrechamente relacionados con sus orígenes sociológicos y con los problemas propios de la sociología en este mismo renglón; pero además la sociología ha legado a nuestra disciplina otro tipo de problemas a los que quiero hacer alusión.

Quizá el problema más importante sea referido a la subordinación de los estudios de la comunicación a los marcos teóricos de la sociología. De esta manera, continuando con la división general planteada anteriormente entre la escuela estructural-funcionalista y la escuela histórico-materialista, podemos ver que estas dos posturas se

convirtieron en los paradigmas desde los cuales se ha llevado a cabo el estudio de la comunicación.¹

El antagonismo que ha caracterizado a ambas escuelas se ha visto reflejado también tanto en la selección de los problemas de comunicación a investigar, como en las metodologías empleadas. Esto ha sido motivo de mutua descalificación y de permanente cuestionamiento del carácter científico de cada una de ellas. En este sentido, por ejemplo, todos aquellos estudios que no partieran de una visión crítica de la sociedad y que se basaran en técnicas cuantitativas para la recolección de datos fueron rechazados de manera contundente por los seguidores de la segunda escuela; de la misma manera, los estudios que tuvieran como eje fundamental la reflexión teórica, sin ningún apoyo empírico, se descalificaban por sus opositores por ser meramente “ideologías”.

Como lo señala Ana María Fadul, las ciencias sociales

...no dieron solamente los objetos y métodos para la investigación en comunicación; dieron también los problemas y las respuestas a esos problemas, contribuyendo a ocultar las especificidades concretas del mundo de las comunicaciones que son, ante todo, complejas y no fácilmente descifrables (Fadul, 1992).

Así, esta influencia teórico-metodológica de la sociología se ha mantenido hasta la actualidad dando lugar a un segundo tipo de problemas: las modas en la investigación de la comunicación. Al respecto hay que señalar que durante un largo periodo de tiempo fueron las teorías sociológicas importadas, principalmente de Estados Unidos, las que decían cómo explicar y justificar los fenómenos comunicativos, sobre todo en los países dependientes. Aproximadamente en la década de los setentas, a esta importación de teorías se sumaron las provenientes de Europa, fundamentalmente de Francia. Junto a la importación de teorías se importaron también los problemas que la investigación de la comunicación debía abordar, según el autor de actualidad. De esta manera, si en un momento la

¹ Parto de la consideración de ambos paradigmas como las dos principales matrices a partir de las cuales se han derivado, en uno u otro sentido, otras muchas escuelas tal como operan en la actualidad.

sociología funcionalista poseía “la verdad” y los estudios sobre los efectos constituyeron el interés central de la investigación de la comunicación, en otro momento, bajo la influencia del marxismo, lo fue el develar las ideologías transmitidas en los contenidos de los medios de comunicación colectiva, y así diciendo hasta llegar a nuestros días. Por supuesto, junto a la determinación de las “modas” en cuanto objetos y problemas de estudio, la aplicabilidad de teorías foráneas mostraba sus limitaciones e insuficiencias para explicar realidades comunicativas como las de los países latinoamericanos.

Íntimamente asociado a lo anterior encontramos un tercer tipo de problemas: la marginación de ciertos temas de estudio. Considero que un ejemplo ilustrativo de esta situación es parte del legado de la sociología marxista al campo de la comunicación, ya que fomentó ciertos prejuicios en relación con determinados objetos de estudio. De esta forma, sistemáticamente —aunque ya hay algunas honrosas excepciones— se ha rechazado el estudio de algunos fenómenos comunicativos de gran importancia en nuestras sociedades por la simple razón de ser exitosos, lucrativos o sencillamente divertidos (Fadul, *op. cit.*). Específicamente me refiero a manifestaciones comunicativas como las industrias culturales, cuyos productos son descalificados por perseguir fines lucrativos; o la desatención a algunos programas de televisión de éxito rotundo en algunos —o muchos— sectores de la población, simplemente porque son producidos por la iniciativa privada; o bien, abandonar el análisis de mensajes que entretienen y divierten a los receptores por la supuesta banalidad de sus objetivos.

Esta “satanización” de objetos de estudio como los señalados ha traído como consecuencia la miopía intelectual de los ámbitos académicos y la desatención de un conjunto de fenómenos comunicativos que va mucho más allá de los medios masivos de difusión. Orgullosamente, han sido investigadores de América Latina quienes se han puesto a la vanguardia tanto en abordajes teórico-metodológicos generados en nuestra región como en el estudio de fenómenos descuidados durante mucho tiempo. Claro ejemplo de esto lo representan las investigaciones desarrolladas en relación con el fenómeno telenovelas en nuestro país, conducidas por investigadores como Jesús Galindo y Jorge González a través del Programa Cultura de la Universidad de Colima.

Sin embargo, no quiero concluir este ensayo sin antes mencionar también lo que considero algunos beneficios que la sociología ha aportado al campo de la comunicación.

III. Hacia una revaloración de los aportes de la sociología

Sería un error detenerse únicamente en aquellos problemas derivados de la aplicación de la sociología al estudio de la comunicación, porque si bien tales problemas son muy importantes, no lo son menos los aportes que la sociología ha legado a nuestra disciplina; en primerísimo término, el haber hecho posible su surgimiento.

Siguiendo esta línea de razonamiento, la subordinación teórico-metodológica de la comunicación en relación con la sociología permitió al mismo tiempo que se dieran los primeros pasos hacia la construcción de una disciplina cuya vitalidad actual es innegable. En este sentido, aunque la importancia de teorías le ha impuesto obstáculos y limitaciones, éstos se han convertido, gracias al esfuerzo y al talento de algunos investigadores, en el punto de partida para la crítica, la autorreflexión y la generación de aportaciones originales en nuestra región. Por otra parte, tampoco podemos negar que la sociología ha aportado valiosos conocimientos (modelos, categorías, paradigmas, etcétera) que, de alguna manera, han servido de guía también en el estudio de los fenómenos de la comunicación.

La década de los ochentas, por lo menos en nuestra región, dio inicio a una nueva relación entre los estudios de la comunicación y las ciencias sociales. Y si durante mucho tiempo esta relación fue de dependencia y subordinación, como ya se dijo, actualmente lo que parece predominar es una relación más de cooperación entre ambas disciplinas, lo que pone en evidencia el carácter inter y multidisciplinario de la comunicación.

En la actualidad el surgimiento y el resurgimiento de contribuciones sociológicas tales como las diferentes escuelas que se inscriben en lo que se conoce como microsociología (Lefebvre, Wolf, Heller, entre otros), las reflexiones sobre la posmodernidad (Lyotard, Vattimo, Braudillard) y la recuperación del sujeto (Schutz, Garfinkel, Mead, Blumer) han venido a revitalizar los estudios de la comuni-

cación y han fomentado el interés por nuevos y diferentes objetos de análisis.

En un momento en el que la crisis de las ciencias sociales es evidente, en el que los metarrelatos han muerto, en el que las fronteras entre naciones se han roto, el campo de la comunicación no puede pretender una pureza teórica y metodológica que, desde mi punto de vista, sería por una parte absurda y, por otra, inútil.

El carácter inter y multidisciplinario de la comunicación significa que lo social, y específicamente los fenómenos comunicacionales, pueden y deben ser leídos a través de diferentes miradas; miradas que no tienen por qué subordinarse unas a otras, sino que, más bien, cada una de ellas tiene algo que aportar la explicación y la comprensión de los objetos de estudio de la comunicación. Como lo señala García Canclini:

Colocada en el centro de las reflexiones filosóficas, estética y sociológica sobre la crisis de la razón y la sociedad modernas, la problemática de la comunicación desborda hoy los linderos y los esquemas de nuestros planes de estudio y nuestras investigaciones. El campo que hasta hace poco acotaban con nitidez las demarcaciones académicas ya no es más el campo de la comunicación. Nos guste o no, otros, desde otras disciplinas y otras preocupaciones, hacen ya parte de él. Necesitamos asumir el estallido y rediseñar el mapa de las preguntas y las líneas de trabajo. (García Canclini, 1992:31).

La parcela de la realidad que nos toca estudiar a los comunicólogos es de una riqueza y una complejidad tal, que actualmente no podemos cerrarnos a las aportaciones que otras disciplinas sociales, en especial la sociología, están haciendo sobre o en relación con nuestros objetos de estudio. Hacerlo significaría negarse a comprender un mundo que desborda los límites de cualquier disciplina.

Bibliografía

Mauricio Antezana Villegas, "La errátil circunstancia de las ciencias

-
- de la comunicación”, en *Comunicación, Investigación y práctica profesional*, México, AMIC-UAM-X, Cuadernos de Trabajo, 1982, pp. 1-23.
- Francis Balle, *Comunicación y sociedad. Evolución y análisis comparativo de los medios*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1a. ed. en castellano: julio 1991, pp. 514.
- Jean Braudillard, “El éxtasis de la comunicación”, en Hal Foster, *et al.*, *La posmodernidad*, Barcelona, Ed. Kairós, 1988.
- Ricardo De la Peña y Rosario Toledo, *Cómo acercarse a la sociología*, México, CONACULTA/LIMUSA, 1991.
- Ana María Fadul, “Las ciencias sociales en la enseñanza y la investigación de la comunicación”, *Diálogos de la comunicación*, núm. 32, marzo 1992, p. 4-7.
- Raúl Fuentes Navarro, “El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en América Latina”, *ibídem*, p. 16-26.
- Jesús Galindo, “Vivir y sentir la telenovela”, *Chasqui*, núm. 16, octubre-diciembre, 1985, p. 58-61, Quito, Ecuador.
- Jesús Galindo, “Lo cotidiano y lo social. La telenovela como texto y pretexto”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, México, Universidad de Colima, Programa Cultura, vol. II, núms. 4-5, 1988.
- Néstor García Canclini, “Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores”, *ibídem*, p. 8-15.
- Anthony Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1987.
- Anthony Giddens, *et al.*, *La teoría social hoy*, México, CONACULTA/ Alianza Editorial, 1990.
- Jorge A. González, *Cultura (s)*, México, Universidad de Colima/ Universidad Autónoma Metropolitana-X, Col. Culturas Contemporáneas, núm. 1, 1985.
- Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, España, Editorial Península, 1987.
- Henry Lefebvre, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- Felipe López Veneroni, *Elementos para una crítica de las ciencias de la comunicación*, México, Ed. Trillas, 1988.

- Jean-François, *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Ediciones Cátedra, Col. Teorema, 1984.
- Armand Mattelart y Michéle Mattelart, *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1989.
- Miguel de Moragas Spá, *Teorías de la comunicación. Investigaciones sobre medios en América y Europa*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, Col. Massmedia, 1981, p. 362.
- Miguel de Moragas Spá, *Sociología de la comunicación de masas*, vol. 1: Escuelas y autores, vol. 2: Nuevos problemas y transformaciones tecnológicas, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1985.
- Alfred Schutz, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974.
- Nicholas Timasheff, *La teoría sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Gianni Vattimo, *La sociedad transparente*, Argentina, Paidós/ICE-UAB, Col. Pensamiento Contemporáneo 10, 1990.